



**CARLOS
ELIZONDO MAYER-SERRA**
 @carloselizondom

El proyecto del ministro González declara inconstitucionales ciertas partes de la reforma; esto plantea una buena salida para el gobierno.

La elección de jueces y magistrados será cara, destructiva, y no democrática. Unos 13 mil millones de pesos sólo para el proceso electoral del domingo 1 de junio del 2025 más el costo de tener un Poder Judicial en vilo y un gobierno distraído en temas no esenciales para mejorar el bienestar de la población. Se reemplazará un sistema obviamente perfectible por uno en el que el proceso de reclutamiento permitirá que se cuele juzgadores que no tendrán la preparación necesaria o que le deban su puesto a un político, a un empresario poderoso, o peor, a un grupo criminal. Es tal el volumen de candidaturas que el ciudadano que salga a votar no sabrá qué está haciendo. En la publicidad oficial, la única permitida, cada candidato a juzgador en la CDMX tendrá 2.5 segundos diarios disponibles en los medios.

El proyecto presentado el lunes del ministro González Alcántara declara inconstitucionales algunas partes de la reforma. Es una buena salida para el gobierno. Prohíbe la locura de elegir jueces y magistrados, pero acepta la elección para los cargos más importantes: nueve ministros de la Suprema Corte; siete magistrados electorales, y cinco miembros del Tribunal de Disciplina Judicial. El proyecto acota algunos de los excesos de la reforma como la figura de los jueces sin rostro, que rompe el principio elemental de que el acusado conozca a su juzgador, y la falta de recursos de apelación para las decisiones del Tribunal de Disciplina.

Al gobierno le permite tener lo esencial: su Corte; su Tribunal Electoral, y bastante control sobre los jueces y magistrados. Se elimina lo más costoso y absurdo del proceso y el gobierno tendrá el tiempo para hacer la reforma que mejore al actual sistema de contratación y promoción de jueces y magistrados.

Lo planteado en dicho proyecto está lejos de permitirle a México una auténtica separación de poderes. En cualquier país con una oposición medianamente articulada y una sociedad civil fuerte, ni siquiera esta reforma parcial sería admisible.

Está por verse si González Alcántara obtiene los ocho votos necesarios para aprobarla, precisamente los de los mismos ministros que ya presentaron su renuncia y que con ella declinan participar en el proceso electoral del 2025. Sin embargo, la reacción del grupo en el poder ha sido contundente: han atacado a los ministros por quererse quedar con su fondo de retiro, cuando hay un transitorio aprobado por los legisladores que los invitaba a renunciar a cambio de ese fondo, y han dicho que no acatarán sentencia alguna que les sea desfavorable.

Si no estuvieran tan obsesionados por ganar todas las batallas, porque nadie muestre algo de poder autónomo, verían la oportunidad que la sentencia les presenta, sobre todo a Sheinbaum, de encausar el arranque de su sexenio. Si la Presidenta mandara la señal en privado de que acataría la sentencia, con ello seguramente se podrían alcanzar los ocho votos.

Esto, a ella le permitiría mostrar que entiende la oportunidad de moderarse sin perder el objetivo último: el control del Poder Judicial. También que prefiere un sistema de reclutamiento de juzgadores basado en el mérito y no uno en el que quienes fueron sus adversarios en la búsqueda de la candidatura presidencial de Morena, tendrán mayor control que ella; se quitaría de encima un proceso electoral de pesadilla; una transición hacia un nuevo Poder Judicial repleto de incertidumbre, y desactivaría la resistencia de los miles de trabajadores del Poder Judicial. Lo más importante: podría enfocarse en darle rumbo a su sexenio en un gobierno que requiere toda la concentración posible para los temas fundamentales, empezando por la grave crisis de seguridad.

Por el contrario, si no aprovecha la salida que le está dando el ministro González Alcántara, perderá la oportunidad de darle sello propio a su gobierno, mayor gobernabilidad e ir mostrando quién manda. Esto es lo que realmente está en juego. Pero todavía creen que el enemigo es la oposición. Está en casa.